

Sus hijos –hasta ahí entra– son siempre buenos estudiantes y nada gamberros. Su equipo el mejor y su jefe (cuando lo tiene) dócil como ovejita, muy fácil de controlar y de exigencia tendiendo a cero.

- El que conoce a muchos y da por sentado que tú también los conoces. Habla por los codos (¿??) con referencias constantes a decenas y decenas de personas que no sueles saber quiénes son pero que todos suenan a famosas e importantes. A personajes.

A los tres les une un rasgo común. No soportan estar solos. En los pasillos de cualquier congreso tienen que andar siempre con alguien, aunque sea una carabina que de cara afuera le da la cobertura social del que conoce a todo el mundo.

VIAJANTE. EL TIEMPO ES ORO

A este no se le puede criticar por nada gordo... pero resulta especialmente incómodo. Siempre está trabajoso. No pierde un minuto. En el bus, en el taxi, en el aeropuerto, las salas de espera, o lo más notorio, en la mesilla de AVE, que siempre está con el *laptop* abierto. Teclea sin parar y a toda velocidad. Y si para, sólo pueden ser dos los motivos: o el baño o una llamada de teléfono. Son afanosos. Despachan emails, lecturas, hojas de cálculo o presentaciones a pecho descubierto.

Manejan el trolley como nadie demostrando una destreza obscena en la carga de varios bultos con una sola mano. Guardan, estoy seguro,

todo siempre en el mismo sitio. No pierden nada y sobre todo duermen tranquilos por haber tachado todos los pendientes de la maldita lista habitualmente creciente.

Como jefes deben ser una pesadilla. Nunca olvidan nada. Nunca. Y lo peor que puedes hacer con ellos es contarles una mentira, aunque sea mentirijilla, porque seguro que siempre se acuerdan de aquél día y aquel momento. Especialmente si estaba ligado a un *tick* (*mark* en inglés, *garrapata* en spanglish) en la lista imaginaria que siempre llevan abierta.

Y aquí se acaba la historia (más bien historieta) de los tipos directivos que a mi juicio hoy más se llevan. Chics o no, son tipos, y como tales, patrones usuales de comportamiento.

Los tópicos, era la premisa de este modesto *paper*, tiene también su traducción en comportamientos que suelen esconder –lo comentábamos al principio– el famoso principio pocas veces cumplido de “sé cómo eres”.

Es más cómodo embutirse el uniforme y jugar a ser lo que los demás esperan. Ser previsible. Lo malo es que seguramente acabaremos empobrecidos y percibidos como soteses y aburridos.

Y lo peor será siempre pensar que se podía haber hecho más, y que ni tan sólo se tiene idea de cuánto más se podría llegar a dar con el potencial brutal de la singularidad. Sorprende que no habiendo dos huellas dactilares iguales los directivos se conformen con formar parte de clases de comportamiento previsible, poco sugerente y escondido casi siempre en una eficiencia que se paga siempre. ■



WUWM
World Union of Wholesale Markets
Promoting wholesale and retail markets world-wide

Mercados vivos. Ciudades sostenibles